

MUERTE ON LINE

Miquel Barceló

Generalmente, cuando llegan estas fechas cercanas al día de la mujer trabajadora, el 8 de marzo, a veces escribo en *Temporal* sobre mi preocupación por el número siempre decreciente de las mujeres ocupadas en la informática.

En mi experiencia como docente en la Facultad de Informática de Barcelona (FIB), he sido testigo de la alta calidad, humana y profesional, de las mujeres que, un tanto a contracorriente, han elegido una carrera técnica como la informática. Pero lo cierto es que el número de mujeres que acuden a centros de formación tecnológica decrece a ojos vista y, muy en particular, el de las jóvenes que se matriculan en carreras como la de informática.

Se da la paradoja de que, hace una quincena de años, antes del *boom* de los ordenadores personales en las casas, la proporción de chicas en la matrícula de primer curso de la FIB era, prácticamente tres veces más de la que tenemos hoy (sólo un 13,65% en la matrícula de primer año de la FIB en el curso académico 2001/2002). Parece como si llegada de la informática a los hogares (junto, nunca hay que olvidarlo, con las serias dificultades de los jóvenes para encontrar trabajo, cualquier tipo de trabajo) haya hecho que las jóvenes se lo piensen demasiado antes de iniciar una carrera técnica en la informática.

Ante esta situación, algunas universidades tecnológicas han habilitado programas especiales como el "Programa Dona" de la UPC, cuya misión es ayudar a convencer a la sociedad y, sobre todo a las jóvenes, de que la capacidad de trabajo y la inteligencia de las mujeres también tiene buena acogida y logra además destacar en las carreras técnicas.

Seguro que, aún sin el 8 de marzo de por medio, les vuelvo a hablar de esto en un futuro cercano. Estoy convencido de que se trata de uno de los serios problemas de la informática actual, del que, me temo, no todos los profesionales son verdaderamente conscientes.

Pero me van a permitir que aparque momentáneamente el serio tema de la escasez de mujeres en la informática profesional ante una terrible noticia leída en la prensa a primeros de febrero. Parece ser que un joven de Phoenix (Arizona, EEUU), Brandon Vedas, ha fallecido en directo ante los ojos (algunos atónitos, otros expectantes) de sus colegas de Internet. Ocurrió en la madrugada del 12 de enero y es un hecho que sugiere no pocas reflexiones.

Brandon de 21 años, estaba conectado a un *chat* con el alias de "*ripper*". Allí se hablaba de drogas y Brandon acabó presumiendo de las muchas pastillas que tomaba y las combinaciones que hacía. Algunos compañeros del chat (imagino, por la noticia leída en el periódico y por la transcripción de los textos del chat encontrados en Internet, que con soporte visual gracias a *webcam*) le animaron a hacer pruebas, hasta que, sencillamente, la sobredosis y la mezcla le mató. Estaba *on line* y fue una muerte en cierta forma "compartida" con sus compañeros de chat.

Saber de esa muerte en público me horrorizó. No tanto por el hecho en sí, terrible, si no por la nueva modalidad que representa y la grave impotencia de todos para evitarla.

Al margen de los imbéciles (¡que los hubo!) que animaron a Brandon a seguir probando peligrosas combinaciones y pasarse; y pese a los consejos de alguien que parece le advirtió algo así como "No te mueras de una sobredosis, *ripper*", lo cierto es que Brandon cometió su suicidio (involuntario tal vez, pero, indefectiblemente, suicidio) ante la presencia, si se quiere virtual pero no por ello menos real, de sus compañeros del chat.

La noticia dice que algunos de esos compañeros intentaron hacer algo cuando resultó evidente que el joven Brandon había caído en la inconsciencia, pero, ¿cómo se avisa a los familiares de alguien de quien sólo conoces su alias?, ¿en qué lugar físico se encuentra el cuerpo desmadejado

del joven que necesita auxilio urgente?, ¿cómo ayudarlo? Le ves, estás chateando con él, pero no sabes realmente donde está, no puedes ayudarlo: una impotencia total.

Según informa "The Arizona Republic", ahora miembros de la familia del fallecido piden que se acuse a quienes fueron testigos de la muerte de Brandon "ya que trataron el suicidio como una forma de entretenimiento". Pero, aunque ésta pueda parecer una reacción lógica motivada por la pena, me temo que, en el momento de la verdad, difícilmente pueda hacerse nada en tiempo suficientemente breve para salvar la vida de alguien que fallece ante ti, pero a distancia. ¿Qué proveedor de acceso Internet proporcionaría la información necesaria para llegar hasta Brandon, infringiendo al mismo tiempo la legislación que protege la intimidad? Impotencia, eso es lo que hay.

Compleja situación y una muestra más de que "la vida en la red" tiene, como todo lo humano, también su lado oscuro... terriblemente oscuro.